

Sin Huellas

autor – El Científico

Era una noche tormentosa como muchas que tenemos en Vermont durante el invierno. Juan estaba manejando sobre la carretera 89, regresando a su casa en Stowe después de una reunión en la ciudad de Nueva York. Pero como pasa muchas veces, nevó fuertemente todo el día y siguió por la noche. Juan tenía mucha experiencia manejando con la nieve, pero esta vez estaba llegando muy tarde. Aún peor, con vientos tan fuertes, era casi imposible ver.

Juan pasó la salida 2 y un poco después, mientras estaba bajando una parte muy inclinada, perdió el control del auto y salió de la ruta. Por suerte no chocó con ninguna roca ni un árbol, pero bajó bastante y al final quedó a una distancia lejos de la ruta. Pensó Juan, “con la nieve, los vientos y la oscuridad, nadie va a encontrarme esta noche.” Y tuvo razón; pronto la nieve llenó y cubrió las huellas del auto.

Siempre se aconseja no bajar del auto en casos así, entonces Juan se abrigó con una manta que siempre tenía guardada en el auto para cualquier emergencia en el invierno. Se preparó para pasar la noche allí.

Era casi la medianoche. Todo estaba tan silencioso menos el ruido de los vientos. Juan estaba casi dormido cuando se sobresaltó con un sonido raro. Pero no pasó nada, “Quizás una rama chocó al auto,” pensó él. Pero no era una rama. Juan intentó dormir de nuevo.

Escuchó por segunda vez el ruido, como rallando el metal del auto. Esta vez Juan sintió un movimiento del auto y por un momento pensó, “¡Alguien me encontró!” Él puso la mano sobre la manija de la puerta, listo para abrirla, cuando escuchó un gemido tan espantoso. Reconoció instantáneamente que era un animal, bien grande y peligroso. Sacó, lentamente, la mano de la manija, escuchando sin moverse más. Con la oscuridad y todas las ventanas congeladas con su respiración, Juan no podía ver nada afuera. Solo oyó un poco de movimiento alrededor del auto. ¡Sonó un golpe terrible! ¡La criatura rompió la ventanilla!

En la mañana siguiente, la policía encontró el auto, vacío y con la ventanilla rota, del lado del conductor. Las huellas en la nieve estaban casi totalmente cubiertas, y la policía no se dio cuenta. Llamó a la grúa para sacar el auto abandonado, y se fue.